



México, D.F.
Sábado 8 de agosto de 2009

VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DEL DISCURSO DEL LIC. CÉSAR NAVA VÁZQUEZ, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DEL COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL, DURANTE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL CONSEJO NACIONAL, REALIZADO EN LA SEDE NACIONAL DEL PARTIDO.

Licenciado Felipe Calderón Hinojosa
Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos

Licenciado Germán Martínez Cázares
Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PAN

Distinguidas y distinguidos integrantes del presidium

Amigos todos

Me presento ante el Consejo Nacional para pedir la confianza y el voto de ustedes, mis compañeros, para asumir la más grave responsabilidad que me haya sido encomendada.

Lo hago con la plena consciencia de la circunstancia histórica que atraviesa nuestro Partido y nuestro país.

Un momento marcado por los resultados de los pasados procesos electorales que culminaron el 5 de julio, y el gesto lleno de valía y dignidad de nuestro Presidente Nacional, Germán Martínez. Un signo de excepción que nos invita a todos a honrarlo de la mejor manera posible.

Lo hago también con el orgullo, la satisfacción y el compromiso de haber vivido junto con muchos de ustedes y después de 21 años de militancia, lo mejor de los dos mundos del PAN: el PAN de los ochentas y noventas, forjado en la oposición valiente y dialogante, lleno de mística y trabajo voluntario. Y el PAN de la transición democrática y de la llegada a la Presidencia de la República, primero con Vicente Fox y después con el Presidente Calderón.

Me presento ante el Consejo Nacional sabedor de mis fortalezas y debilidades, dispuesto a poner al servicio de mi Partido todos mis talentos y, al mismo tiempo, comprometido a suplir mis flaquezas con el consejo y el acompañamiento de todos ustedes y de un equipo incluyente y capaz, que represente lo mejor del PAN. Lo hago en la constante y perpetua voluntad de vivir a plenitud la trilogía que Carlos Abascal proponía para todo político: saber, amar y servir.

Acudo ante ustedes con la plena conciencia de las convergencias y las divergencias que ha suscitado mi candidatura.

He palpado la existencia real de sentimientos de exclusión en muchos panistas del país, así como la inquietud en torno a la necesidad de una reflexión seria y profunda sobre los procesos electorales recientes, a lo que me referiré más adelante.

Acudo también tras haber recorrido las 32 entidades federativas del país. Ha sido un ejercicio enriquecedor en el que he podido comprender, una vez más, lo que aprendí hace quince años al lado de Carlos Castillo y Felipe Calderón: el PAN se construye desde lo local a lo nacional, de la periferia al centro, de las matrias a la patria, de Quiroga hasta Los Pinos.

Porque no hay un PAN homogéneo y vertical que pueda dirigirse sin entender y acompañar las realidades locales, es que he decidido ser un presidente cercano a las dirigencias estatales y municipales y, más allá de eso, ser próximo y el prójimo mismo de nuestros militantes en todo el país.

En este ejercicio he encontrado un PAN victorioso, como el PAN de Sonora, que se apresta a acompañar a nuestro gobernador electo en la defensa del voto ciudadano; o como el PAN de Chiapas, que celebra el mejor resultado de su historia y se alza como la primera fuerza en el estado.

He encontrado también, un PAN dispuesto a aprender de la derrota electoral, a hacerse fuerte en lo que nos hace fuertes y a construir en la unidad las victorias futuras.

En suma, un PAN que reflexiona y al mismo tiempo está dispuesto a actuar, a emprender con vigor y entusiasmo la ruta del fortalecimiento, el trabajo y el triunfo.

Y es así porque en Acción Nacional no sacrificamos nuestro destino por un resultado adverso, no claudicamos por una batalla perdida.

La reflexión está en marcha, en múltiples espacios locales y nacionales. A la fecha, han sesionado ya la mayoría de los Consejos Estatales del Partido y el resto de ellos lo hará en las siguientes semanas. Hace falta, eso sí, la conducción de un esfuerzo nacional para conjuntar las visiones locales y nacionales.

Para fortalecer este proceso, en caso de recibir la confianza y el voto de este Consejo Nacional, propondré de manera inmediata la creación de una Comisión de Reflexión y Análisis de los Procesos Electorales de 2009.

Dicha Comisión estará integrada por diez Consejeros Nacionales, mujeres y hombres representativos de todo el panismo.

Todo ello será plasmado en un documento que será puesto a la consideración y discusión de este Consejo Nacional en una próxima sesión a celebrarse el 12 de septiembre, en el marco del 70 aniversario del PAN.

Para encabezar este esfuerzo, propondré a José Luis Coindreau, destacado panista y consejero nacional de Nuevo León, que estará al frente de otros diez compañeros Consejeros Nacionales, quienes han aceptado compartir esta tarea:

- Humberto Aguilar Coronado
- Elenita Alvarez de Vicencio
- Javier Corral Jurado
- Marko Antonio Cortés Mendoza
- José Espina von Roerich
- Arturo García Portillo
- Mariela Pérez de Tejada
- Gabriela Ruiz del Rincón

- Fernando Torres Graciano, y
- Víctor Alejandro Vázquez Cuevas

Por otro lado, no escapa a mí la necesaria definición de la adecuada relación del PAN con sus gobiernos, así como tampoco las objeciones que se han manifestado públicamente a mi candidatura. Lo que está en juego no es la forma como se relacionarán dos personas, sino la manera en la que el PAN conducirá la relación con el poder público y, particularmente, con sus gobiernos.

Para resolver la cuestión, es preciso acudir al antiguo principio que aconseja distinguir sin separar y unir sin confundir. Partido y gobierno somos distintos, cada uno con su esencia, su naturaleza y sus fines. Ámbitos distintos, sí, pero no distantes, porque estamos llamados a la colaboración para la consecución de bienes comunes y el acceso democrático al poder: el PAN es corresponsable del éxito de sus gobiernos y nuestros gobiernos son corresponsables de la viabilidad electoral del PAN.

La relación partido-gobierno debe estar construida sobre bases claras: autonomía en la coordinación y apoyo sin subordinación. Ni un partido de Estado ni un partido del Estado.

Nuestros gobiernos tienen la obligación de respetar la pluralidad de la sociedad y gobernar para todos los ciudadanos. Pero también deben tener un sello distintivo, una identidad que los haga ser distinguibles, una agenda activa, que proponga los valores del humanismo. Porque no estamos aquí para administrar el poder, sino para transformar a México.

Estimo, por otra parte, que la necesaria realización y conclusión de este proceso de análisis en curso no está reñida con el proceso de decisión que este Consejo Nacional debe tomar ante la renuncia de nuestro Jefe Nacional.

Tenemos en nuestras manos la posibilidad y la responsabilidad de marcar el rumbo de Acción Nacional, de asumir la construcción de un partido que transforme a México desde nuestra identidad.

Ese es el partido que les propongo construir juntos: un PAN con identidad y con plena capacidad para transformar la realidad concreta de nuestro país.

Nuestra identidad es democrática y deliberativa, es propositiva y modernizadora, es participativa y cívica, es libertaria y social.

Como decía Carlos Castillo "la identidad es la convicción que un grupo humano tiene para, a partir de unos principios que no varían, dar respuestas nuevas e innovadoras a una realidad que sí cambia. Nosotros tenemos identidad, por eso podemos apostar por nosotros mismos."

Somos el Partido de la transformación y el futuro. Somos el Partido que tiene una auténtica agenda de modernidad para México. Somos el Partido que supera los dogmas históricos y los absolutos ideológicos.

Este impulso transformador de Acción Nacional, nace precisamente de los valores liberales y socialcristianos que conformaron la síntesis del humanismo político.

No tengamos complejos. Digamos quienes somos y en qué creemos con toda la energía y la claridad de nuestros principios.

Estoy convencido que en el humanismo político que postulamos están las respuestas que necesita México.

No creo en el pesimismo de la socialdemocracia, que concentra la responsabilidad en el Estado; ni en el escepticismo del liberalismo radical que es incapaz de hablar de los valores que le dan sentido a la comunidad; ni en el odio del populismo demagógico que sólo divide y destruye. Sólo el humanismo integral es capaz de entender el equilibrio entre Estado, Mercado y Comunidad. Sólo el humanismo integral, es capaz de sintetizar la trilogía libertad, igualdad y solidaridad.

Siendo fieles a nuestra identidad podemos preguntarnos, ¿cuál es la medida de Acción Nacional? ¿Si ganamos elecciones somos un buen partido, y si las perdemos no lo somos?

Es verdad, requerimos y vamos a construir una poderosa fuerza electoral, capaz de competir y ganar. Pero requerimos algo más, mucho más que eso: vamos a construir un Partido con identidad, distinto y distinguible, capaz de transformar las realidades concretas y de evitar el dolor evitable.

El mayor éxito de Acción Nacional no se mide sólo en el terreno electoral, sino en el poder de transformar a México, en la capacidad de crear desarrollo, de generar oportunidades para una vida más digna de todos los mexicanos. Nos confundiremos si creemos que el reto es sólo aumentar el número de gobiernos, sin considerar si en la forma de gobernar estamos cumpliendo el objetivo del bien común.

Señores consejeros:

Les pido que no me instruyan a ganar a costa de lo que sea. Ni me instruyan ni aceptaré. Vamos a ganar siendo fieles a lo que somos y a nuestra identidad.

Desde esta perspectiva, la medida del PAN cambia radicalmente: ¿qué tanto y cómo transformamos México durante la larga marcha de la oposición desde 1939 hasta el 2000? ¿Qué tanto y cómo hemos transformado las realidades municipales desde el primer ayuntamiento ganado en 1946? ¿Qué tanto y cómo hemos transformado las realidades estatales desde la primera gubernatura ganada por Ernesto Ruffo en 1989? O bien, ¿qué tanto y cómo hemos cambiado la realidad nacional desde el año 2000 cuando ganamos la Presidencia de la República?

Porque hemos decidido ser distintos al PRI y al PRD y ofrecernos como verdadera alternativa a los ciudadanos, estamos obligados a vivir las consecuencias de nuestra decisión para, precisamente, presentarnos ante los mexicanos como una opción clara y distinguible.

Para transformar a México desde nuestra identidad, propongo un partido con más y mejores panistas, más y mejores gobiernos, y más y mejores ciudadanos.

Más y mejores panistas en número y en calidad. Un PAN generoso que abre sus puertas a la afiliación individual y libre de cientos de miles de los mejores mexicanos. Un PAN que capacita y forma a sus militantes, que es capaz de ofrecer a las nuevas generaciones lo mejor de nuestra historia. Un PAN que vive y procesa en orden sus diferencias, y que deja en las manos de sus militantes la elección de dirigentes y candidatos en todos los casos que así sea posible.

Más y mejores gobiernos. Un PAN que postula a los candidatos que la sociedad espera, no necesariamente a los candidatos que el partido anhela. Un PAN que gana elecciones con los mejores candidatos y después de ganar, acompaña corresponsablemente a sus gobiernos. Un PAN que es capaz de ganar y refrendar la confianza ciudadana.

Más y mejores ciudadanos. Un PAN que se vuelca a la ciudadanía, que recuerda y tiene presente su vocación de instrumento y no de fin que se agota en sí mismo. Un PAN que es de todos, que no es propiedad de personas o grupos de interés. Un partido que habla de los problemas de la gente, no de los problemas de los políticos, que es capaz de abanderar y abrazar las causas de la sociedad. Un PAN que es consciente del hartazgo que produce entre la ciudadanía la discusión estéril que se centra en los intereses de los políticos y no en las necesidades de la gente. Un PAN fresco, dinámico e innovador que crea la nueva agenda de la modernidad para México y refleja las inquietudes, los anhelos, los sueños de los mexicanos. Un partido generoso y atractivo para los jóvenes y mujeres de México, que piden nuevas razones para creer, nuevos motivos para luchar. Un PAN que atrae auténticos líderes sociales y comunitarios y que representan lo mejor de los mejores mexicanos.

Todo esto lo haremos en el espíritu permanente del encuentro entre nosotros para construir la unidad. Si una lección nos han dejado algunos de los resultados más dolorosos del pasado 5 de julio, es precisamente que hemos salido a la campaña ya derrotados por nosotros mismos por la ausencia de condiciones de unidad.

Me asumo como el primer obligado a cuidar como un tesoro invaluable la unidad en Acción Nacional. No buscaré la unidad artificial que nace de los precarios acuerdos basados en la ética de los intereses legítimos, sino la unidad profunda y real que nace de la ética de la convicción.

No habrá espacios para la lógica del todo o nada que divide entre ganadores y vencidos, entre hegemónicos y excluidos, entre los unos y los otros. Construyamos juntos un partido en el que todos cabemos, todos tenemos un lugar y todos tenemos un canal institucional para la plena realización de los proyectos personales de vida y de vocación política. Si los proyectos personales terminan siendo la materia prima de nuestros desacuerdos, ¿por qué no subordinarlos al interés general y convertirlos desde un principio en la base para la construcción de acuerdos?

Y en esta tarea tendrán en mí un dirigente sin otra agenda que la del PAN, sin otro tiempo que para el PAN, sin otro proyecto que el proyecto de Acción Nacional.

En suma, un partido unido, con identidad para transformar a México, un partido en el que el cálculo político no ahogue el coraje cívico. Un PAN en el que el realismo no se confunda con el pragmatismo, ni el idealismo con el dogmatismo.

Queridos amigos,

Quiero dirigir al PAN, bajo la inspiración de Gómez Morin y su ejemplo como constructor de instituciones

Anhelo un PAN, que encuentre en los principios humanistas de González Luna, su fuerza de inspiración y creación.

Propongo un PAN, que sepa dialogar y acordar como nos mostró Christlieb Ibarrola.

Deseo un PAN, con capacidad de debatir y argumentar, como el que nos heredó Carlos Castillo.

Sueño un PAN en el que nunca decaiga el coraje cívico que nos enseñó Manuel Clouthier.

Propongo un PAN con anhelo de victoria y liderazgo como nos lo mostró Vicente Fox.

Creo en un panismo tenaz, que no se deja vencer por la adversidad como el que nos enseña el Presidente Calderón.

Creo, con Maritain que "en la historia sólo resiste lo que tiene alma".

Y al alma de este Partido, representada en este Consejo Nacional, apelo y llamo desde lo más hondo de mis convicciones y mi compromiso.

Ante ustedes, queridos todos, me presento como un compañero más y les pido me instruyan, me encomienden, me den el mandato de perseverar en la construcción de un partido con identidad y con capacidad transformadora, un partido con alma, un partido a la altura de los sueños de todos los mexicanos, un partido que se hace fuerte en lo que es más fuerte, en sus principios, en su historia, en sus tradiciones y se lanza de lleno con una mirada nueva y decidida a la conquista de las siguientes victorias culturales y electorales.

Vamos a construir juntos un PAN que haga realidad el llamado de González Luna, porque "cuando la esperanza se vuelve invencible, la victoria final está asegurada."

- - - 0 - - -